

Hoy: el problema racial

...QUE TAMBIEN SE VAN AL CIELO



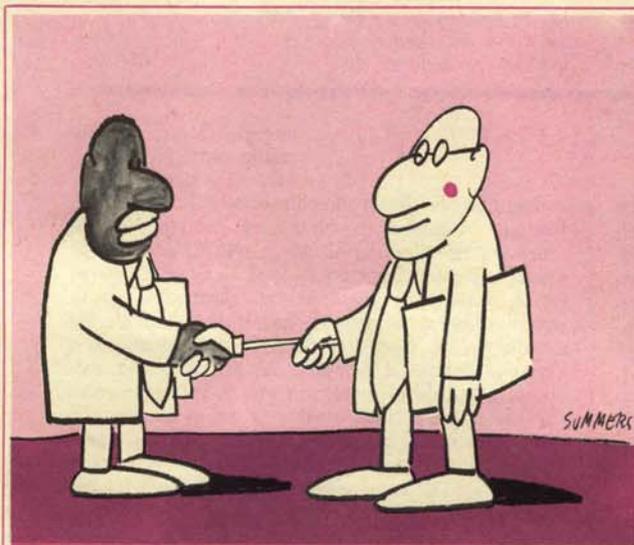
LOS NEGROS: MODO DE EMPLEO

Cuando uno se compra un negro lo primero que tiene que hacer es asegurarse si, en efecto, se trata de un negro. Hoy en día meten mucho gato por liebre, y todas las precauciones son pocas. Por eso es muy conveniente comprobar si está patentado y provisto de la póliza de tasa de lujo y del carnet anual de garantía. Tampoco sobra el rascarle en la entrepierna con un estilete para cerciorarse de que la piel no viene adulterada con tintes o barnices extraños. Una vez que al posible comprador no le cabe la más mínima duda de que aquello es un negro como la copa de un pino, pues va y lo compra y lo disfruta.

Para obtener el mejor rendimiento del producto adquirido, es imprescindible leer las instrucciones al dorso. Todo negro como Dios manda está provisto de estas instrucciones. Vamos, igual que las lavadoras, sólo que con menos detergente y algo más humanizadas. Porque lo que uno no debe, ni puede hacer es caer en el error de que aquello es una máquina. Los negros son personas con alma incorporada y con un montón de sentimientos. Eso de que son salvajes atávicos es un concepto trasnochado. Los negros, si se les sabe pegar con cariño, incluso lloran. Son la mar de influenciables. Son como niños, un poco más bestias, pero como niños. Por lo que no se aconseja meterles la mano en la boca ni excitarlos antes de usar. Es que si se les hace ver que los blancos son racistas, bueno, entonces se agarran unos cabreos descomunales. ¿Complejo de inferioridad? No. Simplemente que se cabrean.

Pero vayamos a las instrucciones antes aludidas. Debe cebárseles con una dieta estrictamente vegetariana para que no se les despierten los instintos. Acostumbrarles a que no lleven consigo la lanza cuando van al cine o a las cafeterías. Tenerles apartados de la nevera, por eso del clima. Enseñarles que la corbata no sólo sirve para ahorcar cisnes, y que los tenedores no sólo son utilizados para hacer raspados de matriz. Darles libertad, o sea, airearlos: soltarlos por el campo una vez a la semana para que se desbraven masticando raíces y golpeándose los pómulos contra los troncos de los árboles. En fin, lograr que sean felices, conseguir que se sientan como en la jungla. Y explicarles, por último, que «bwana» no quiere decir «mal nacido», sino «dueño y señor». ¡Ah!, y no se olvide usted de decirle a su negro de vez en cuando que eso de la discriminación racial es una atrocidad. Eso les reconforta mucho.

EL TAMPAS



LA CEREMONIA

Si aquello se volvía a repetir, ser negro no parecía algo tan dramático como le habían contado desde la cuna ni como él mismo tuvo el gusto de comprobar día tras día.

La comida había sido excelente. Menú blanco para hombre negro, ¡todo un logro de su tesón y fuerza de voluntad!

Las palabras de su interlocutor lle-

garon desvaído. Él debía estar pesando de que la copa. Decidido a aquel tipo le escuchados de del distrito ne. Todo se en inauguración. pasar a la H mente los bla ban esta oport Su humor



Es muy fácil. Los hombres son... usted selección en peores co en la mesa d entresijos. Por misma colorac ir más lejos. l presencia de s caigan en los hombre civiliza



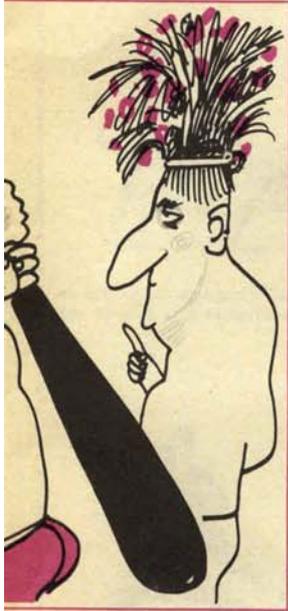


Y TODOS LOS NEGRITOS BUENOS

a sus oídos. El cham-
haciendo su efecto, a
sólo le sirvieron una
ente, el monólogo de
cordaba los sermones
ño en la vieja iglesia
».
ntraba listo para la
John Martin iba a
oria, y eran precisa-
s los que le brinda-
idad única.
mpre había sido ex-

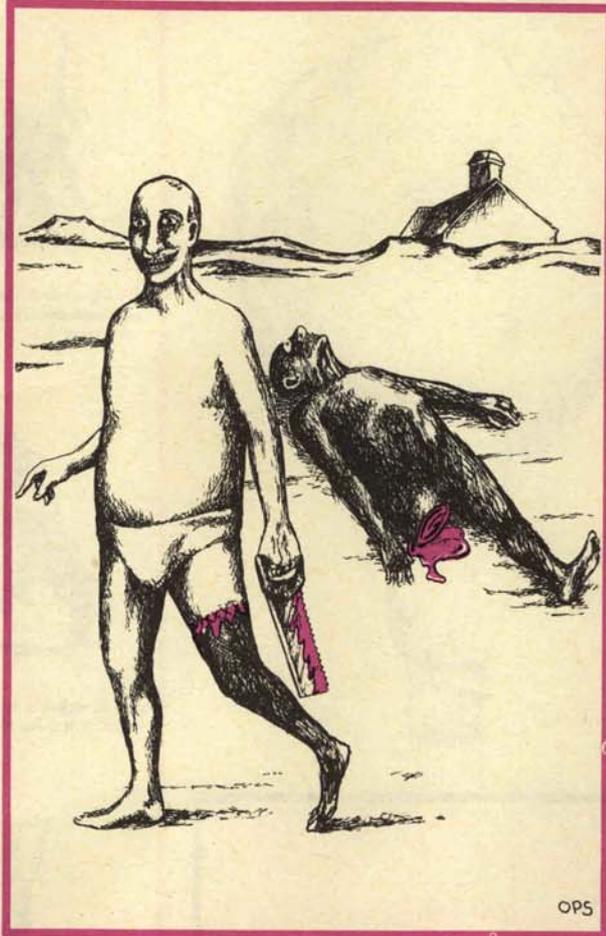
celente, por eso se permitió gastar al-
gunas bromas con respecto al lugar
del monumento en el que iban a gra-
bar su nombre.
Llegaron al sitio. El había imagina-
do otra cosa, aunque ya tenía leídas
algunas informaciones en los diarios.
Le hubiera gustado, a pesar de todo,
que se encontrara allí la banda de
majorettes y ver colgados algunos gal-
lardetes de esos multicolores. Tam-
bién le hubiera apetecido que aquellos
tipos sonrieran; tanta comida para

luego ponerle al borde del corte de
digestión...
Le arrancaron las perneras de los
pantalones, pero sin odio, casi con cor-
dialidad. Aquello fue todo un detalle.
Lentamente se sentó en la silla, la pri-
mera que se instalaba en aquel con-
dado. Mientras le colocaban el cas-
quete metálico en la cabeza y las
correas en piernas y brazos, sonrió con
un último pensamiento: «¡Estos blan-
cos son tremendos a la hora de las
inauguraciones!». **SIR THOMAS**

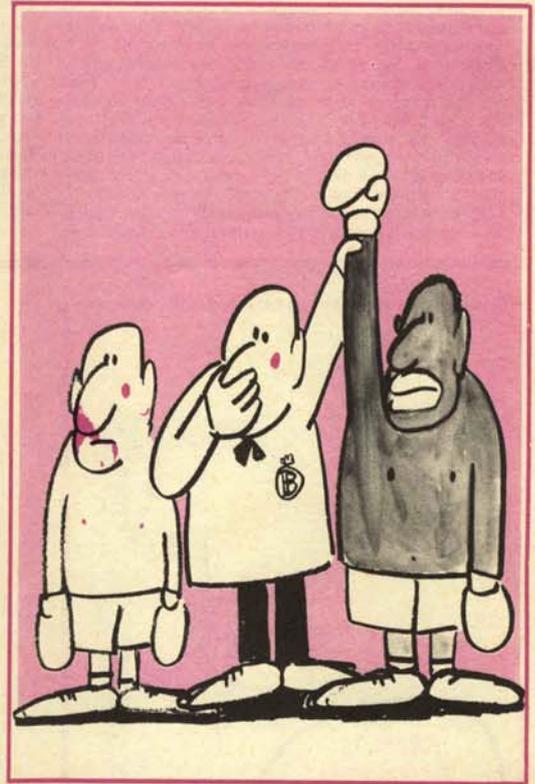


DEMOSTRACION DE QUE TODOS HOMBRES SOMOS IGUALES

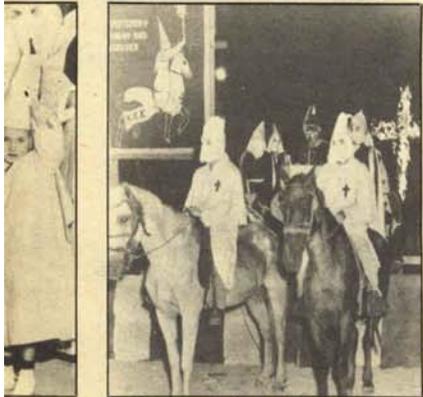
destruir el viejo prejuicio de que unos
son mejores que otros. Basta para ello que
entre sus criados negros el que esté
mejor físicamente. Anestésielo. Túmbelo
comedor y con un bisturí ábrale los
costados para comprobar que por dentro tiene la
misma carne y textura que tiene usted mismo, sin
necesario aconsejable realizar la exhibición en
presencia de los hijos para que el día de mañana no
se repitan los dolorables prejuicios impropios de un



OPS



LA K. K.



—Todo hace
tiempo que
es lo que
miembros de
endo.
Un escuadrón del Quinto de Caballería del Ku-Klux-
Klan, portando una cruz en llamas, en el mo-
mento de salir desde Carolina del Sur (USA) hacia
Valencia (España) para participar en las Fallas.

POR fin, y tras numerosas ges-
tiones de alto nivel, va a ser
inaugurado el primer parque
nacional para negros, en la acre-
ditada zona veraniega de La
Calette. Se pretende con ello
preservar a un negro de cada
especie de la segregación y, por
tanto, de su posible extinción.
Las reglas para los visitantes
serán severísimas, y sólo se per-
mitirá arrojarles alimentos de
los que figuren a la entrada
del parque, anunciados en el
tablón dietético de la semana.



LA cañada para trabajadores
negros de paso por el país
es ya un hecho. Las numerosas
quejas de ciudadanos sobre la
dispersión y la falta de orden
con que los hombres de color

TIRO AL NEGRO



(MISCELANEA DE LA SEGREGACION)

atravesaban nuestro país, cami-
no de puestos de trabajo en la
Europa Central, ha movido a la
creación de una cañada para
negros señalizada en blanco. Po-
drán circular por ella todas las
gentes de color que tengan los
doce certificados de garantía,
las veintidós vacunas y el co-
rrespondiente pasaporte, tal
como especifica el régimen de

tránsito y pernócta. La cañada
sólo podrá ser utilizada en ho-
ras nocturnas y sin que sirva
de precedente.



HA llegado a nuestro país la
esposa del famoso dirigen-
te de color señor Musodeme. Al
aeropuerto acudió a recibirla la
duquesa de Bragazas, la cual
comentó con la distinguida
dama: «Notará usted que en
nuestro país no existe discrimi-
nación». «Ni negros», respon-
dió la señora Musodeme, con
una increíble falta de tacto. El
hecho ha sido muy comentado.
Alabando todo el mundo el ex-
quisito control de la duquesa
de Bragazas.

MORTIMER

